

Del populismo a la revolución.

Ahora se está gestando en Argentina una nueva situación original y *revolucionaria*. Tomando acá la palabra un sentido muy desorganizado y diluyente.

El *res novanda*<sup>1</sup> latino, *res nova*, habla de un estado nuevo de cosas, en cambio *revolutio*, viene del verbo *revolvo*, es decir volver las cosas a un *estado anterior*, al estado original. ¿Fue entendido quizás por los ultra-utopistas casi como el estado de natura, donde reescribir el pacto social?

La definición primera que hace de *révolution* el Thesaurus de la lengua francesa (del indiscutible CNRS) es la siguiente:

« Movimiento en curva cerrada, alrededor de un eje o de un punto, real o imaginario, cuyo punto de retorno coincide con el punto de salida. »<sup>2</sup>

Difícil entender por qué desde ese concepto conservador y hasta reaccionario de la palabra revolución se pasó al que en latín correspondía a *rei novae*.<sup>3</sup>

Las primeras utilidades políticas de la palabra *révolution* en francés, la encontramos en escritos de latinistas que conocían y entendían su significado, por ejemplo en 1615, en pluma de un literato hijo de Estienne Pasquier<sup>4</sup>. Se refería a ciertos cambios revoltosos de la situación, agitaciones revigorizantes. Luego ya en 1636 *revolutio* figura en un diccionario latino-francés con el sentido de cambio en las cosas del Estado, como por ejemplo el *golpe de estado*.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Literalmente : *cosas a renovar*.

<sup>2</sup> « Mouvement en courbe fermée autour d'un axe ou d'un point, réel ou fictif, dont le point de retour coïncide avec le point de départ. » Trésor de la langue Française, artículo « Révolution ».

<sup>3</sup> La iglesia católica conserva ese sentido en la encíclica *De rerum novarum* de fines del siglo XIX. En ella condena a la república y el socialismo.

<sup>4</sup> Nicolás Pasquier, *Remonstrances très humbles au Roy* ds E. PASQUIER, *Œuvres complètes*, Genève, 1971, t. 2, p. 1210 ds K. H. BENDER, *Revolutionen*, München, 1977, p. 29: certaines **révolutions** des Etats, pendant lesquelles toutes choses viennent en vigueur; et elles finies, tombent en ruine. Trésor de la langue Française, artículo « Révolution ».

<sup>5</sup> 1636 « coup d'État » (MONET: **Revolution** d'etat: Publicae rei commutatio, conversio); Trésor de la langue Française, artículo « Révolution ».

Habrá que esperar 1789 para que los « cambios », las « evoluciones », los « vuelcos », políticos se transformen en la acepción actual de la palabra: *1789 révolution française*<sup>6</sup>

El *cambiar las cosas* se parece mucho al *res novae* de los latinos, que le atribuían a tales modificaciones el sentido de novedad, y no está implícito en la idea de que *las cosas deben cambiar*.

Tanto en la etimología como en su acepción actual, la revolución es un cambio, no necesariamente un progreso.

Es el movimiento por el que clases desposeídas de poder político toman la riendas del nuevo Estado de las Cosas. Las *Cosas* se renuevan, o se revuelven, adquieren otro *estado*.

Una clase, sin embargo no puede trascender inmediatamente, solo puede ampararse del gobierno e imponer su forma de ser. De esta imposición política nacerá un nuevo *estado de cosas*, destinado a más o menos éxito según las circunstancias y las potencialidades de los nuevos jefes.

Hay sin embargo errores de clase.

En nuestro caso, la clase referente, la electoral, la poderosa, es la de los marginales, de los excluidos. Son en el mundo la categoría social que está marcando la políticas de los dirigente.

Al excluido lo inmoviliza la fatalidad y lo mueve el onirismo. Cuando camina hasta las urnas hace la política del ensueño, que no es la de la utopía. Va ebrio de fantasías y no de dolor, pues el sufrir lo tetaniza. El tetrabrik no es el vino revolucionario, *la bebida de los pueblos fuertes*, según rezaba una publicidad sesentista, sino el tóxico del hígado, órgano de la vida y las pasiones para los antiguos. Crea el delirio, la alucinación.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Annales patriotiques, 18 déc., 1/2 ds Fonds BARBIER); 1789 absol. la révolution (Réimpression de l'Ancien Moniteur, t. 2, p. 467; Trésor de la langue Française, artículo « Révolution »).

<sup>7</sup> Esta característica de resignación u onirismo, dos polos de las marginalidad fueron explicitadas por Bourdieu.

En nuestra sociedad urbana donde predominan política y demográficamente, los descartados parecen recrear sus condiciones de clase, a través de la reproducción del *estado de cosas* y de su número, usando los instrumentos que propaguen su estado social. ¿Que instrumentos generan la marginalidad? ¿Qué plataforma la sostiene? Justamente la acumulación sinvergüenza de la riqueza en manos de los que gestionan y gobiernan a la nueva clase preponderante.

En ese *estado de las cosas* es impensable la revolución como novedad y cambio. Si obtiene más poder, la clase excluida lo hará por intermedio de sus líderes, aquellos que tienen la riqueza.